

28 DE FEBRERO
SAN OSVALDO (922)



San Osvaldo fue un pastor ejemplar e incansable que, sin embargo, necesitaba sus momentos de soledad y oración. Sus sentimientos de caridad eran tan elevados que, siempre que comía, sentaba a doce pobres en su mesa, los servía y lavaba y besaba sus pies.

Nuestro santo fue educado por su tío San Odo, arzobispo de Canterbury, que lo convirtió en deán de Winchester. Pasó después a Francia, donde se hizo monje en Fleury. Sin embargo, al poco tiempo se le ordenó regresar a Inglaterra, donde fue elegido obispo de Worcester. Dedicó sus primeros años a fundar monasterios por toda su diócesis.

No pasaron muchos años antes de que se le ordenara aceptar también la dignidad de arzobispo de York, con lo cual Osvaldo tenía dos diócesis de las que encargarse. Ni mucho menos se dio por vencido. Continuó fundando iglesias y monasterios, predicó sin descanso y procuró evitar cualquier tipo de abuso. También se dedicó con ahínco a formar a los monjes y sacerdotes en la doctrina

cristiana y toda clase de conocimientos. En medio de estas labores, conseguía encontrar tiempo para refugiarse en algún monasterio y unirse a los monjes en sus oraciones y ejercicios contemplativos, que consideraba imprescindibles para hallar la fuerza necesaria para continuar su trabajo.

Siendo ya anciano, cayó enfermo mientras se hallaba retirado en el monasterio de Santa María, en Worcester, y expiró mientras rezaba gozoso, repitiendo una y otra vez: «Gloria a Dios Padre».